

pueden torear. Se les puede encontrar en capeas casi a diario en agosto y septiembre por Castilla, Aragón, Levante y Extremadura. Pueden ser los últimos románticos de la Fiesta, los descendientes de aquellos primeros toreros representados en los impactantes grabados de Goya.

Hago mención a Goya por una curiosa razón: él y Cristóbal Hara comparten la misma fecha de nacimiento, separada justo por 200 años. Si hubieran existido cámaras en los tiempos de Goya, posiblemente él las hubiera utilizado en su búsqueda documental sobre los toros, como hoy lo hace Hara.

En el mismo catálogo **Pedro Romero de Solís** ha subrayado: «Cristóbal Hara, en la muestra, nos da una respuesta de artista a este enigma. Son, sin duda, las miles de fiestas populares con toros que se celebran desde tiempo inmemorial por España, desde el País Vasco hasta Andalucía, desde el Levante hasta Extremadura, las responsables de que aquí, entre nosotros, haya acontecido el milagro de la supervivencia del toro bravo, animal que la moderna acción humana, transformadora del entorno natural, por todas partes ha aniquilado.

Sin embargo, muchas de las fotografías que Cristóbal Hara nos trae aquí de fiestas populares de toros contienen claras resonancias, aunque fragmentarias, de aquellos antiquísimos rituales que servían de base, por todo el Mediterráneo, a la permanencia de la sociedad».



Honrubia, 1989.



Tresjuncos, 1988.



Casas de Fernando Alonso, 1987.